

FIG. 59.

FUEGIAN COILED BASKET, AND DETAILS.

## *La Historia Natural del Folklore*<sup>1</sup>

Por Otis Tufton Mason.

El objeto de este artículo no es discutir la historia natural presente en el folk-lore. Este es, sin duda, un aspecto del tema, cuya discusión llenaría varios volúmenes. De hecho, ustedes convendrán conmigo en que hay pocos fenómenos naturales aparentes a los sentidos, que no hayan entrado una y otra vez en los pensamientos y dirigido las acciones de la gente antigua [folk]. Mi objetivo, en cambio, es interrogar cómo el folklorista puede poner en línea su trabajo con el de otros naturalistas.

Para comprender la verdadera posición del folklore en las ciencias que van a componer la antropología, recuerden simplemente que estamos conectados con el pasado de nuestra raza tanto como con su presente. Existen tres volúmenes que registran esta conexión: aquél que está escrito en las cosas, aquél que se preserva en documentos y aquél que llega a nosotros a través de los dichos y las costumbres. La ciencia que investiga el primer volumen es la arqueología, el segundo es la historia y el tercero, para cuyo estudio ningún nombre ha sido ideado, es el folklore.

Folk-lore en esta discusión significa el conocimiento y las tradiciones de los folk. Los folk incluyen a todos los hombres, mujeres iletrados y sus tribus, e incluso a pueblos letrados cuando piensan y actúan de manera folklórica, y no de acuerdo a las reglas de la ciencia y la cultura. Todos tenemos tradiciones y costumbres de las que no podemos sacudirnos, aunque sabemos que son absurdas. Hasta los grandes hombres tiene sus debilidades en este aspecto, lo cual los vincula con la masa. Los folk son: 1) todos los salvajes, 2) las personas anticuadas, 3) los niños, y 4) todos nosotros cuando somos anticuados.

La tradiciones de los folk incluyen lo que dicen saber y lo que hacen. Los límites de esta definición no están fijados con precisión. Salvo este margen de duda, sin embargo, queda suficientemente claro nuestro territorio común.

Folklore refiere lo que es costumbre, aquello que los hombres, las mujeres y los niños piensan, dicen y hacen en común.

Hay dos tipos de acción en la vida cotidiana. Si se nos deja solos, cada uno actúa de manera espontánea e independiente, haciendo lo que parece bien a sus propios ojos. Pero rodeados como estamos por la familia, los amigos, la sociedad, el gobierno, los negocios, la escuela, la iglesia, las asociaciones, las artes, las industrias y la moda, encontramos más conveniente actuar como otros lo hacen, y pensar como ellos piensan, en lugar de crear un conjunto nuevo de acciones y pensamientos para cada ocasión. El primer tipo de acciones lo llevamos a cabo según nuestro propio ingenio, en el segundo, caemos. Hacia el primer tipo somos impelidos por una presión interior, por una proclividad natural; pero hacia el segundo, somos atraídos, conducidos, dirigidos.

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en *The Journal of American Folk-Lore*, Vol. IV. – Abril-Junio de 1891.– No. XIII, pp. 97-105. Traducción y notas: Joaquín Bascopé Julio.

Ahora bien, en la medida en que es posible para un individuo repetir una acción original hasta volverla fija y automática, del mismo modo podemos realizar ciertas acciones al unísono con otros, hasta que éstas se vuelven fáciles y agradables.

Aquellas acciones hacia las cuales los seres vivientes son inducidos a realizar en común se convierten en fijas, características, variables, específicas. Estas acciones van junto con la supervivencia y el mantenimiento, incluso después de que las causas que se combinaron para producirlas cesaron de operar.

En cuanto a las acciones realizadas de manera espontánea, o bien éstas dan origen a una nueva clase de actividad, o bien mueren en el intento. En este sentido, la costumbre y la invención son la piedra de tope de la acción humana. Las primeras se convierten en folklore, las segundas en progreso.

Folklore significa la parte hereditaria de nuestra actividad, mientras que la invención es la parte creativa, original de nuestra acción. El folklore es cristalino; la invención y la ciencia son coloidales. El folklore se mantiene vivo por la opinión pública y es lo opuesto al progreso; la invención y la ciencia son centrífugas, azarosas, individuales.

Esta habilidad para actuar en común ha tenido ella misma un germen histórico, comenzando por actos salvajes como el compás de una danza rústica, y elevándose hasta un gran coro, una gran batalla o un establecimiento industrial moderno, que emplea miles de hombres que van marcando el tiempo de un solo espíritu maestro<sup>2</sup>.

Podemos ahora mostrar cómo estos métodos del naturalista pueden ser aplicados a nuestra ciencia con respecto a la morfología.

Si tuviéramos un número de cristales delante de nosotros, ¿cómo procedería el científico mineralogista para estudiarlos? Su primer esfuerzo sería el de comprender y discriminar sus formas. El folklorista puede seguir su ejemplo y buscar las distinciones formales externas de su material. Es evidente para todo el mundo que la gente iletrada tiene, en primer lugar, sus opiniones o teorías sobre muchos temas. El folklorista llamaría a esto el “pensamiento folk”. En segundo lugar, no es menos evidente que esta misma gente tiene sus prácticas o maneras de hacer las cosas. Esto lo llamaría uso o costumbre folk. El pensamiento folk y la costumbre folk considerados juntos formarían el folklore. Del pensamiento folk surge la biblioteca; de la costumbre folk surgen la galería de imágenes y el museo.

---

<sup>2</sup> Soy consciente que el término “folk-lore” ha sido utilizado en dos sentidos: en primer lugar, para designar la suma del conocimiento poseído por cualquier folk, o el material tradicional; en seguida, para significar el conocimiento de cualquier folk, o para incluir inferencias y conclusiones derivadas del estudio de dicho material. La claridad parece exigir que la palabra “folklore” se limite al primer significado, por lo menos para el presente, pues fue inventado originalmente para expresarla. Reiteramos que subsiste un interrogante respecto del término “folk”, si por éste debería entenderse sólo la porción iletrada de las comunidades altamente cultivadas, o simplemente cualquier cuerpo de personas que forma una comunidad, cuando se las percibe como actuando y sintiendo en común. Los folkloristas americanos probablemente estarán de acuerdo con la opinión de que, en América, sólo el significado más amplio se lo hallará el más útil.

Dicho esto, no podemos separar el pensamiento de la costumbre, como algunos han intentado hacerlo. El mejor plan es mantener la biblioteca, la galería y el museo bajo un mismo régimen<sup>3</sup>.

Otra distinción formal en el folklore es específicamente literaria. El pensamiento folklórico, así como los dichos folk, sobre todo tipo de asuntos, están a veces en prosa. Otras veces en verso o rima. Los dichos en prosa pueden ser un proverbio, una máxima, una fábula, una parábola, una alegoría, una *märchen*<sup>4</sup>, un mito, un cuento. La tradición en verso pueden ser esas mismas cosas, además de canciones, baladas, fórmulas de echar a suertes, poemas épicos, y otras formas.

Algunos folkloristas han encontrado sus clasificaciones en esta característica formal, y es de hecho un método muy útil para el coleccionista, el hombre de negocios o la mujer inteligente, que dedica cualquier momento de ocio a un objeto específico dentro de los límites de su comprensión. No obstante, el estudio científico del folklore debe buscar otros conceptos para su organización final.

Cuando el mineralogista ha terminado su estudio de la forma, se dedica a estudiar el peso específico y la composición química. Los componentes de su espécimen deben ser determinados y discriminados. Todos los académicos distinguidos que han prestado atención a nuestro tema, han ensayado clasificaciones del folklore siguiendo la misma modalidad, basándose en análisis.

El solvente químico, el análisis con tubo de ensayo, son imitados por un método de tabulación adecuado. Los elementos importantes del espécimen, esto es el *dramatis personae* y los incidentes, son separados para la comparación, y el futuro estudiante tendrá que trabajar con ellos. Si no está satisfecho con el diagnóstico ya hecho, puede, sin costo, remitirse al espécimen original y hacer él mismo la disección. El espécimen folklórico tiene esta ventaja: que ninguna torpeza o análisis malintencionado puede destruirlo disolviéndolo en alguno de sus elementos. El arqueólogo que revuelve un cerro, el paleontólogo que remueve un fósil de los restos a los que está asociado, el anatomista de un animal extraño que destruye las conexiones entre sus partes, todos ellos han cerrado la puerta de la investigación. El gabinete folklórico, en cambio, es como los montones de atlas enumerados en la oficina del Censo. El material está siempre a mano para ser reconsiderado.

El análisis refinado de la creencia, del dicho, de la acción, está destinado a ser nuestra fuente de confianza para ir descubriendo las características en las cuales se basará una clasificación nacional y científica.

Como suplemento a este trabajo, en América tenemos la oportunidad de mejores colectas de materiales. Pueden imaginarse qué tipo de historia natural sería aquella que se fabricase a partir de las divagaciones de los viajeros, o incluso a partir de especímenes colectados con propósitos comerciales. Se alegrarán ustedes de saber que el Bureau de Etnología de Washington, al precio de infinitos padecimientos, está colectando las historias de nuestros indios. El trabajo es realizado por hombres que

---

<sup>3</sup> Mason se refiere al régimen bibliotecológico y museológico de un estado federal, como el argentino o el brasileños, distintos al de un estado nacional unitario como el chileno [N.d.E].

<sup>4</sup> Cuento de hadas [N.d.E]

insisten en escuchar narraciones una y otra vez, hasta eliminar los errores de precisión. En este aspecto, ningún físico o mineralogista es tan cuidadoso como el doctor Dorsey<sup>5</sup> y sus colegas. Intentos de combinar este material, de anatomizarlo, no ha habido aún. No existe todavía esa necesidad. En todas las ciencias, el período de afinamiento de los instrumentos, de multiplicación de las observaciones, se cumple con éxito simplemente gracias a los sentidos. Es el período preparatorio para generalizaciones más elevadas. En nuestra ciencia deberíamos ocupar una posición envidiable si es posible ganarnos la reputación de la precisión y la exactitud. Cualquiera sea el tema, ¿no es acaso el mejor regalo para nosotros leer que ningún otro corpus de material puede compararse con el nuestro en precisión y autenticidad? Tiendo a insistir en este punto y a anunciar la preparación de un panfleto con instrucciones precisas para los colectores<sup>6</sup>, el cual estoy seguro que el Instituto Smithsonian haría imprimir y circular sin costo para la Sociedad [Americana de Folklore]. Me alegro de que ya se haya dado atención a este asunto en el número de enero de esta revista.

Respecto al problema de coleccionar, hay un aspecto que enfatizo una y otra vez, y para lo cual todavía empleo la máxima precaución y delicadeza. Me refiero a la *ecuación personal*.

En cualquier observatorio existen registros precisos, resultado de las respectivas ecuaciones personales de los observadores –la diferencia de tiempo entre el cruce de una estrella por una constelación y el tiempo de registro del observador.

Ningún astrónomo se sentiría ofendido si se alguien le dice de manera cortés: “Usted no dice la verdad”. Con calma respondería: “Mi ecuación personal es menos tres décimos de segundo”.

Cuando nos acercamos a ciencias más complejas, la ecuación personal varía en todos los registros basados en la percepción de los sentidos. En antropología la variación respecto de la verdad no se da sólo en número, tiempo, distancia, peso, color y movimiento, sino en las sutiles inferencias que siempre acompañan la percepción de los sentidos. He sido testigo de los curiosos efectos que se producen en las mentes de aquellos que subestiman este importante asunto. Hay arqueólogos que no leerán una sola palabra de los antiguos cronistas españoles porque sienten una aversión personal hacia ellos. Se pueden ver ejemplos cotidianos de esta falso dilema, generados al no eliminar con calma la ecuación personal del cronista y aceptar el residuo como verdadero. No hago referencia aquí a los falsificadores de todo tipo, y sus nombres podrían armar una legión, o a esa gente oscura que se cuela como interferencia en cualquier ciencia. Mi alusión es a la gente honesta que, por la razón que he atribuido, cae justo al lado de la verdad.

En realidad, no veo ninguna razón por la cual el recolector moderno de material no podría ir un paso más allá, distinguiendo cuidadosamente su propia ecuación personal, y ahorrarle al lector el problema eliminándola él mismo. Esto sería un paso adelante en antropología, para el que quizás no estamos preparados por ahora.

---

<sup>5</sup> James Owen Dorsey (1848-1895), lingüista y misionero estadounidense, cercano a Mason a través del Bureau of American Ethnology. Sólo conocemos un artículo suyo (Dorsey 1892) [N.d.E]

<sup>6</sup> Cf. Mason 1902c. [N.d.E]

Más allá de la acumulación de material valioso, ¿cuál debería ser nuestra siguiente aspiración? Tal vez voy a desalentarlos con mi respuesta. De acuerdo con los cánones de la ciencia, no debería y no puede ser el descubrimiento de misterios, la resolución del acertijo de la existencia, ni ningún otro gran tema. Se trata simple y prosaicamente de continuar con fidelidad el proceso científico, con materiales colectados cuidadosamente, por medio de aparatos sofisticados. Debemos esperar conocer cómo los pensamientos y las costumbres folklóricas llegaron a ser lo que son, y cómo están conectadas con los mitos y tradiciones de la cultura actual. En cooperación con el arqueólogo y el descifrador, el folklorista espera restaurar gran parte de la historia perdida de nuestra raza.

Consideremos al botánico o al zoólogo. Después de mucho tiempo y dinero gastados, comprende las transformaciones ocurridas en la naturaleza, así como los procesos en curso. Las fuerzas detrás de estas cosas actúa tan fuera de los límites del microscopio como distante de las cosas visibles que lo rodean. El folklorista, que estudia las baladas y los proverbios, las rimas y las fórmulas de echar a suertes, debe averiguar cómo fueron hechas estas cosas, cómo surgieron, cuál es la ley de su desarrollo orgánico. Una vez cumplido esto, tendrá hecha la mitad del camino de la sabiduría. Aunque el análisis de cada pensamiento, de cada dicho, invento, costumbre, cuento, etcétera, debe ser hecho tan cuidadosamente como cuando hizo la primera colecta. Vale la pena invocar aquí el método del defensor de un invento, que ante nuestros ojos será capaz de descomponer en piezas la máquina más complicada y mostrarnos el orden de la invención, es decir, el orden cronológico en que cada parte fue adherida. No basta entonces con decir lo que este pueblo, o ese otro, hace o dice; debemos saber exactamente qué dicen o hacen y cómo lo dicen y lo hacen, llegando hasta el hilo que los sujeta.

Debo agregar unas palabras acerca de las áreas de conocimiento tradicional [lore-areas]. El naturalista que trata comprensivamente una especie –por ejemplo, nuestra abeja de la miel- no se contenta con dar a la criatura un nombre basado en la anatomía. Todo lo que las abejas son y hacen será incluido en su estudio. El desenvolvimiento de una vida singular será para él tan interesante como la narración de un cuento o el canto de una balada corresponden a la búsqueda de Edwin Sidney Hartland de la “Infancia Marginal”<sup>7</sup>, por muchos territorios y a lo largo de muchos siglos. Los puntos de vista en el estudio de la vida de la abeja serían compensados por nuestro rastreo de la tradición folklórica en las actividades de la vida humana. No conozco ningún lado desde el cual aquél tema pueda ser visto sin que sea aprovechado por éste otro.

Se ha prestado mucha atención en los últimos años a las regiones biológicas. A ningún naturalista le son indiferentes. Nos dicen una y otra vez que no quieren un mineral, una planta, un huevo, la piel de un mamífero o su esqueleto, si no les podemos definir con precisión el lugar donde lo obtuvimos. De hecho, el Dr. Virchow<sup>8</sup> le anunció a la Sociedad Alemana de Antropología en 1899, que un esqueleto humano servía de poco a menos que el recolector hubiera marcado correctamente su fuente.

Este hecho ya es reconocido y, como preparación para la verdadera determinación de áreas de conocimiento tradicional, muchos volúmenes se están dedicando en este

---

<sup>7</sup> Cf. Hartland 1886 [N.d.E].

<sup>8</sup> Rudolf Virchow, destacado bacteriólogo alemán. [N.d.E]

momento al folklore de las regiones. Debo, sin embargo, reiterar la advertencia a nuestro honorable presidente y recordarles a ustedes que la topografía o la coreografía tienen para nosotros una variedad de significados. La expresión “folklore de Noruega y Suecia” podría significar para un intelecto, todas las tradiciones y leyendas de aquella península, con especial referencia a la presión que los días y las noches largas, las montañas, los fiordos, el frío y la tempestad, la abundancia de peces y los espesos bosques, han ejercido en los pensamientos, en los estilos narrativos, en las formas que ha tomado la humanidad allí. En esto consistiría el conocimiento tradicional topográfico. Para otro intelecto, esta expresión podría referir el desenvolvimiento de la nacionalidad y de la lengua de la península, lo cual formaría el conocimiento tradicional demográfico. Y para un tercer intelecto, allí aparecería un conocimiento tradicional de ojos azules distinto de un conocimiento tradicional de ojos negros, basado en diferencias de raza o sangre, lo cual sería una distinción etnográfica. A final de cuentas, no podemos desconsiderar ninguno de estos puntos de vista. Coreografía para nosotros significa lugar, raza o pueblo, en concordancia con el motivo de nuestra búsqueda. Por otra parte, un área de conocimiento tradicional tiene a menudo una circunscripción propia y característica, más pequeña o más grande que cualquiera de las que acabamos de enumerar.

El problema de los orígenes se manifiesta él mismo ante los ojos del folklorista tal como lo hace ante el naturalista, el arqueólogo o el historiador. De manera sorprendente, el mismo lenguaje, las mismas artes, estructuras sociales, creencias, cuentos y lemas, aparecen en regiones alejadas entre sí. ¿Fueron creadas separadamente? ¿Fueron ciertos pueblos, como los gitanos modernos, los que viajaban llevándolas consigo? Las maneras de hacer y decir, ¿pueden viajar ellas mismas a través de enormes distancias como especies de comercio? Ninguna de estas cuestiones puede responderse mientras nuestros materiales contengan sedimentos y cuerpos extraños. En nuestra propia tierra debemos aplicar una precaución extrema. Dificilmente existe una fracción de territorio donde el indio no haya estado en contacto por un siglo o más con blancos, antes de que el aparato de registro haga su aparición. En algunas áreas este espacio de tiempo alcanza los trescientos cincuenta años. E incluso la raza negra ha tenido un amplio margen de tiempo para introducir su conocimiento tradicional entre los aborígenes, antes de que cualquier reportero haya llegado al lugar. Esto es especialmente cierto respecto de los aborígenes que existen hoy en el Territorio Indio, que fueron deportados de los estados sureños hace solamente cincuenta años, después de haber estado en contacto con negros durante doscientos años. En las Américas hispanas el contacto persiste hasta el presente.

Las clasificaciones del folklore que he visto, incluso aquellas en las cuales se conoce una conexión con la antropología, dan prominencia al lado subjetivo antes que al lado objetivo de la interrogación. Se trata de una antropología que se ubica en el exterior y observa desde allí a la gente antigua, se forma opiniones sobre ella y escribe libros al respecto. Desde nuestro punto de vista, el término “folk-lore” es a la vez subjetivo y objetivo. Pero es principalmente objetivo. Es la antropología que posee la gente tradicional. Son sus creencias sobre el cielo de arriba, sobre la tierra de abajo y sobre las aguas subterráneas. Cosmogonía, química, física, botánica, zoología, y especie humana en el sentido corporal, intelectual y espiritual: ¿cómo los objetos y los fenómenos llegaron a verse envueltos en estas formas? ¿cuál es su naturaleza, su poder y sus limitaciones?

Consideren un instante el rango de la ciencia llamada antropología. Además de investigar lo que el hombre es, ahora comprende todo lo que éste hace, sus actividades manifestadas en la narración, en las artes del confort, en las artes del placer, en la organización social, los deberes y las costumbres, en la filosofía, la literatura y la ciencia, y también en la religión. Sin duda, existe también una forma de hablar folk, un tipo de intercambio y de práctica folk, unas bellas artes folk, el entretenimiento folk, festivales folk, ceremonias folk, costumbres folk, gobierno folk, sociedad folk, historia folk, poesía folk, máximas folk, filosofía folk, ciencia folk y mitos o teología folk. Todo lo que nosotros poseemos, ellos lo tienen: son nuestra retaguardia.

Es cierto que la cosmogonía folk oscurece todas las creencias y las prácticas folklóricas; la luz del mundo espiritual fluye sobre cada pensamiento y parece haber conducido al error de que la gente tradicional sólo fabrica mitos. Pero nadie pareciera haber notado que, entre los más letrados, también cada objeto y movimiento del presente se refleja en la vida celestial. Nada tiene lugar allí que no sea una representación de aquí. Cada dios y cada espíritu menor es una copia de algo real. La mitología sólo es una parte del folklore y sólo puede ser comprendida cabalmente cuando tenemos un entendimiento correcto del plano cultural del narrador del mito y de su audiencia. Espero se me excuse por repetir que cada especialista en antropología debe primero descender y sentarse a los pies de la gente antigua, del folk, para ser instruido en todos los estilos de vida y aprender el método correcto de dar cuenta del fenómeno.

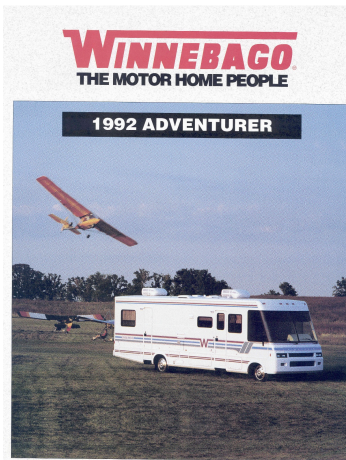
La mayoría de las clasificaciones del folklore que he examinado se han basado en una mezcla de conceptos clasificatorios, en parte formales, en parte funcionales y en parte metafísicos<sup>9</sup>. Por mi parte, he descubierto que es mejor trabajar en la otra dirección: hacer colecciones de clases de folklore lo más pequeñas posibles, tal como los colectores de nuestro museo recogen especímenes, aplazando el momento de agruparlos para cuando la ocasión lo demande. El lingüista fijará naturalmente su mente en el habla folk –etimologías, deletreo, pronunciación, definición, elaboración de frases– donde sea que la encuentre. El constructor de casas, el fabricante de oficinas, el sastre, el artesano, el doctor, el marinero y otros, buscarán la parte que les interese del conocimiento práctico tradicional. El músico, el farmacéutico, el pintor, el escultor o el jardinero recorrerán mar y tierra para completar sus árboles familiares técnicos.

---

<sup>9</sup> La revisión del *Handbook of Folk-lore*, del señor Goerge Laurence Gomme, se encontrará en las Notas Bibliográficas de esta revista, según me informa su editor. El señor Edwin Sidney Hartland ha propuesto una división en dos departamentos, Pensamiento Folk y Prácticas o Usos Folk, incluyendo en esta última el culto. El señor John Stuart-Glennie, por su parte, divide el estudio de la historia del hombre en Folklore y Vida Cultural, dividiendo la primera en 1) elementos y temas, que cubren las creencias folk, las pasiones folk y las tradiciones folk, y 2) expresiones y registros, que comprenden las costumbres folk, los dichos folk y las poesía folk.



"El progreso americano", por John Gast, 1872. Fuente: Biblioteca del Congreso estadounidense.



**A MOTOR HOME CAN BE ANYTHING YOU WANT IT TO BE.**  
*Can you do a better job by taking your product or service to people instead of waiting for them to come to you? In business, health services, education and government, Winnebago Industries Special Vehicles are serving as classrooms, showrooms, labs, mobile police stations and many other functions.*  
*The Adventurer has a workhorse Special Vehicle cousin that provides all the cockpit comforts, load carrying capacity and systems (heating, air conditioning, etc.) of a motor home while leaving the interior open to your custom design.*  
*Ask your Winnebago dealer for more information.*



Serie de imágenes extraídas de un folleto de 1992 de la industria de casas motorizadas Winnebago, ubicado en el estado de Iowa, y cuyo nombre refiere a sus antiguos habitantes.<sup>10</sup>

En torno a la organización política y militar, a la familia, la comunidad, el gremio, el sindicato, a las tradiciones y costumbres asociativas, las ceremonias, los festivales, los juegos, surgirán clasificaciones tan gruesas como las hojas en el bosque. Éstas merecen una colección aparte y naturalmente irán juntas. La ciencia folklórica, como se dijo antes, caerá en la cosmogonía, en el conocimiento tradicional del cielo, del clima, de los minerales, de las plantas y de la especie humana. O bien, historia y filosofía.

Lo que llamamos literatura hoy tuvo sus parientes y predecesores en el habla folk. No quiero referirme al asunto ahora, sino simplemente a las manera de hablar. Tampoco lo llamaría las *belles-lettres* de los iletrados. Sin embargo, éstos manejan por tradición en prosa y verso las expresiones más delicadas de sus hombres distinguidos, composiciones muy preciadas donde la gente con gusto literario encontrará sus patrones. En este momento es especialmente el historiador quien buscará los métodos para registrar eventos entre los incivilizados, de manera que pueda captar algún atisbo del trabajo de los antiguos narradores. Tengo la impresión de que, en el futuro cercano, los pequeños restos y fragmentos de conocimiento tradicional serán colectados con propósitos históricos de manera similar a cómo los arqueólogos recuperan los materiales, las herramientas, las imágenes y las descripciones de los procesos, así como los productos de las industrias más humildes.

Por último, ante la presencia del mundo espiritual, contemplamos la religión folk, lo cual vendría a ser lo que creen sobre el mundo espiritual y lo que practican a propósito de esta creencia. Lo que creen es *credo folk*; lo que practican es *culto folk*. El *credo folk* y el *culto folk* constituyen la religión folk, tal como el pensamiento y la costumbre folk constituyen el folklore de cualquier cosa.

---

<sup>10</sup> Dado que Mason no ilustró su texto, hemos agregado estas imágenes para representar la conexión “*con el pasado de nuestra raza tanto como con su presente*” (ver supra), verdadero ideal político de la ciencia folklórica.

A través de este proceso de colecta de material, sin perspectiva de clasificación, habilitamos al estudiante sistemático para que escriba libros sobre conocimiento tradicional del niño, de la luna, de la flor, del conejo, del clima, del mar, de la medicina folklórica o de cualquier otra línea que pueda seleccionar. El conocimiento tradicional de un pueblo, de una región, de una raza, incluye todo el ámbito de las ciencias antropológicas, consideradas desde el punto de vista de ese pueblo, región o raza. En la misma línea, el conocimiento tradicional del mundo expande el panorama a todos los tiempos y climas. Aquellos que investigan el tema con esta concepción en mente, toman hasta los *infimus conceptus*, como las fórmulas de echar a suertes, y buscan todos los ejemplos que existen bajo del sol al respecto. Para las distintas áreas de conocimiento tradicional, me imagino a menudo una especie de tarjetas con cuadrículas, con los conceptos clasificatorios de la ciencia antropológica en la columna vertical y los objetos de pensamiento folk y de costumbres folk ubicados arriba en la horizontal. En cada cuadro el recolector, a través de un número o una referencia, podría indicar el carácter de la respuesta folk a este concepto binominal. Todo lo que el señor Bolton<sup>11</sup> y otros trotamundos del folklore tendrían que hacer sería darle un vistazo al cuadro completo y ver si nos hemos olvidado algún ejemplo. Mejor aún, estos infatigables caballeros podrían ser inducidos para rellenar muchos de nuestros cuadros vacíos. El mundo se transformaría entonces en una enciclopedia folklórica.

Algún día podemos esperar entender la definición de folklore del señor John Stuart Gleenie, esto es, nuestro aprendizaje del conocimiento tradicional, tal como el folklore de los pájaros es lo que los folk creen y hacen respecto de los pájaros. Pero ese será el último capítulo del libro, y sólo podrá ser escrito después de que el historiador natural de la mente humana declare que ya está toda la información y que todas las cuadrículas de mis tarjetas han sido correctamente llenadas.

Hasta ese momento, permítannos ser pacientes, precisos, desprejuiciados, científicos. Recuerdo muy bien la lucha que hubo que dar para colocar a la arqueología dentro de las reglas del trabajo detallado. Las investigaciones de Putnam y Holmes en los últimos años muestran el resultado positivo de todo eso. También el folklore tiene sus seguidores en el trabajo de campo, con quienes deberemos compartir un día no muy lejano. Por encima de todo, convengamos en no olvidar que toda ciencia y cada industria humana, costumbre y creencia, se originaron con la gente antigua. Antes de la astronomía fue la astrología; antes de la física fueron las fuerzas calórica y discreta; antes de la química fue la alquimia; antes de la biología fue la historia natural; antes de la antropología fue la mitología: y puede que algún día nuestros preciosos oráculos se transformarán en viejas fábulas.

---

<sup>11</sup> Henry Carrington Bolton (1843-1903) fue un químico y bibliógrafo de la ciencia.